ELOGIOS ACADEMICOS

A la memoria del Dr. Juan Velázquez Uriarte, Presidente de la Academia en 1917-1918 *

Por el Dr. JOSE TORRES TORIJA,
académico de número

En la noche del 15 de diciembre de 1943, la Academia Nacional de Medicina de México celebraba al margen de su sesión ordinaria, el quincuagésimo aniversario de la recepción profesional de don Juan Velázquez Uriarte, académico titular y ex presidente de la propia Corporación.

Con tal motivo y por encargo de la Directiva de la Academia dije algunas palabras en las que reflejé mi impresión sobre la vida del médico, aquilatando sus cualidades humanas y justificando su labor académica (1). Es seguramente por tal circunstancia que se ha querido sea yo también el que en esta noche tribute, como vocero de los sentimientos de la Academia Nacional de Medicina, merecido homenaje al Dr. Velázquez Uriarte que fué vicepresidente de 1915 a 1916 y presidente de 1917 a 1918. Que rememore una decorosa labor profesional y societaria, hoy, en que siguiendo tradicional costumbre, se ha colocado y se descubrirá el retrato del desaparecido, acrecentando así la galería de los presidentes de la Academia, que como númenes tutelares, flotan en el ambiente de esta sala y continúan presidiendo con su recuerdo y ejemplo nuestras hebdomadarias sesiones.

Poca cosa podría añadir a los conceptos que hace tres años expresara, y habré de limitarme, por tanto, a enumerar los rasgos más salientes de la vida y la labor del Dr. Velázquez Uriarte, enumeración que constituirá apenas un bosquejo biográfico del mismo.

Nacido en la ciudad de Oaxaca, el 24 de junio de 1865, hijo

* Leído en la sesión del 17 de julio de 1946, en que fué descubierto el retrato del Dr. Velázquez Uriarte, donado a la Academia por la señora viuda del finado.

(1) Véase "Gaceta Médica de México", Tomo LXXIV. Pág. 213.—1944.

de doña Josefa Uriarte y de don Cosme Velázquez, fundador éste de la Academia de Música de Oaxaca, profesor y director de orquestas y bandas de su Estado natal, el joven Velázquez hubo de sentir desde las primeras etapas conscientes de su vida, la influencia de un medio familiar honesto y laborioso y la disciplina severa y a la par serena del arte musical. En tal ambiente, hizo, en colegio particular católico, los estudios primarios, y los secundarios y preparatorios en el Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca que, como todos los de su índole, está impregnado de tradición, de ejemplo, y en el que palpitan aún espíritus multifásicos de hombres destacados en la literatura, las ciencias, la política y la milicia.

Terminada la preparatoria vino a la capital de la República, para iniciar sus estudios profesionales en nuestra Escuela Nacional de Medicina, teniendo que vencer con juvenil energía los obstáculos para regularizar su situación escolar, que ya había encontrado un anterior y primer escollo, cuando, al pasar del colegio particular al Instituto y por no haberle sido revalidadas las materias preparatorias, tuvo que examinarse de ellas, tropiezo que se repitió en México, pues para ser inscrito en la Escuela de Medicina tuvo que sustentar exámenes de inglés, griego e historia general, pruebas de las que salió adelante, demostrando así su decisión y carácter, decisión y carácter que indefectiblemente lo habían de singularizar hasta los últimos años de su vida.

El 6 y el 7 de septiembre de 1893, sustentó el examen profesional de medicina ante el jurado que integraban los señores doctores Ignacio Capetillo, Porfirio Parra, Carlos Tejeda Guzmán, José María Gama y Demetrio Mejía. La tesis presentada se tituló: "Semeiótica de la Parálisis".

Su práctica hospitalaria la hizo en el antiguo Hospital de San Juan de Dios, hoy Morelos, en el que se inició en el sector ginecológico, que habría de cultivar de preferencia y con acierto más tarde en la práctica profesional y en la docente.

Inició esta última el año de 1907 como profesor de clínica quirúrgica para enfermeras en el Hospital General de la ciudad de México. En el de 1912 lo encontramos profesando la propia cátedra con los alumnos de quinto año de medicina, cargo que

desempeñó durante cuatro años. De 1915 a 1925 dió la clase de ginecología en la extinta Escuela de Altos Estudios.

Su laboriosidad, su tenacidad y disciplina lo habían hecho destacarse ya y lo llevaron en 1909 a la subdirección y en 1911 a la dirección interina del Hospital General, establecimiento en el que desde su fundación había trabajado a la vera de don Julián Villarreal, y más tarde y en época difícil a la del Hospital Francés, de 1915 a 1919.

Su labor académica la inició el año de 1906, ya que habiendo tres sillones vacantes en la sección de vías urinarias solicitó uno de ellas, presentando como trabajo de ingreso la memoria titulada: "Algunos Apuntes acerca de la Hipertrofia Prostática y su Tratamiento Quirúrgico", trabajo en el que reflejaba las ideas del profesor Proust. El voto de los señores académicos fué favorable, pues tomaron seguramente en cuenta el valor profesional y las capacidades de trabajo del Dr. Velázquez Uriarte, e ingresó así como académico de número, junto con los señores doctores Ulises Valdés y Manuel Godoy Alvarez.

En el año de 1916, y en ambiente poco propicio para actividades académicas, fué designado vice-presidente de nuestra corporación y ocupó en el siguiente, de acuerdo con el reglamento, la presidencia de la misma, cargo que desempeñó con toda acuciosidad y entusiasmo hasta el de 1918.

Tras una labor continuada y fructífera, lo mismo en la Academia que en los campos de la enseñanza o del ejercicio profesional, en el año de 1925 pasó a la categoría de académico titular, cargo que desempeñó hasta su muerte, acaecida el mes de julio de 1945.

Durante ese lapso y además del trabajo de ingreso, de su discurso como presidente y de las palabras de que me ocuparé después, presentó en nuestra Academia los siguientes: "Breves conceptos acerca del tratamiento quirúrgico del cáncer uterino", 5 jun. 1907. "Intervenciones intraperitoneales", julio 1908. "La vía vaginal, vía de elección de los padecimientos de orden quirúrgico del aparato genital de la mujer", 1909. "Vagino-fijación. De la colpotomía posterior, practicada como vía para operar sobre la matriz y sus anexos, y para la extirpación de ciertos tumores",

1911. "La canalización en ginecología", 1912. "Algunos conceptos sobre laparotomía abdominal", 1912. "Algunos casos de patología renal", 1914. "Algunas consideraciones sobre los tumores de las mamas", 1915. "Cinco casos de prostatectomía supra-púbica, conforme a las técnicas operatorias de Freyer y Mayo. Ligeras consideraciones sobre la prostatectomía perineal de Young", 1916. "La colecistostomía", 1919. "Retroversión uterina. Peri-neorrafia", Jul. de 1921.

Como todos los médicos de su época y teniendo ya criterio y personalidad propios, hizo viajes de estudios a Europa concurriendo a las clínicas quirúrgicas del Prof. Bun, de Berlín, en el año de 1908, y a la del Hospital Broca, de París, en 1923. En reconocimiento de su labor profesional y de los servicios prestados al Hospital Francés, el Gobierno de Francia le otorgó en 1933 las insignias de oficial de academia.

Dedicado casi exclusivamente a su trabajo profesional y desconectado ya de toda actividad oficial o burocrática, quiso estar siempre en contacto con las corporaciones médicas y participar en diversas actividades académicas y congresos, presentando como resultado de su larga experiencia diversos trabajos, entre los que podemos citar los siguientes: "Operaciones vaginales quirúrgicas". Congreso Médico de 1910.—"Breves conceptos acerca del cáncer uterino". Congreso Médico celebrado en Monterrey en 1922.—"El cáncer", trabajo leído en Oaxaca, en el festival del Instituto, en 1927.—"Dos casos de cirugía ginecológica". "Tres casos de histerectomía vaginal". "La ligamentopexia vaginal", "Algunas consideraciones sobre la dismenorrea", en la Sociedad Médica Franco-Mexicana.—"Las metritis y endometritis", leído en la Sociedad de Profescras de Obstetricia. "Algunos apuntamientos sobre la historia de la ginecología en México", leído en el Congreso Estadístico de Oaxaca.—"Conización eléctrica del cérvix, en las endocervicitis crónicas" y "Conceptos quirúrgicos en relación con la gastroenteroanastomosis", en la Segunda y Tercera Asambleas del Hospital Juárez, y en la última de ellas otro titulado: "Diez últimas laparotomías suprapúbicas".

Como se ve, tanto en los trabajos académicos como en los de congresos o sociedades científicas, trató de asuntos ginecológicos.

que constituyeron el motivo de su ejercicio profesional predominante.

Hay también algunos dictámenes; entre ellos el que presentó a la Academia con motivo de un trabajo presentado por D. Luis Troconis Alcalá y que titulaba "Nota estadística clínica sobre diversos padecimientos huesosos. Varios casos de osteomielitis", año de 1911. El año de 1916 publicó un folleto que modestamente tituló: "Apuntes sobre Ginecología"; y como demostración de vigor intelectual y amor al trabajo, poco antes de su muerte, otro sobre "Cirugía Ginecológica".

Alejado en los últimos cuatro o cinco años por razones de edad y natural fatiga, de la Academia, lo tuvimos entre nosotros por vez postrera, y si mi memoria no me es infiel, el 15 de diciembre de 1943, en la sesión celebrada en su honor.

Recuerdo con afectuosa emoción las palabras de agradecimiento que me dedicó y la sencilla y sobria alocución que leyó después y que fué la última de su vida académica. En ella, al agradecer la distinción con que se le honraba, tributó sentido homenaje a los fundadores y dirigentes de la agrupación; ensalzó la memoria de su condiscípulo, don Julián Villarreal, "Su mentor y hombre de valiente espíritu y carácter tenaz" (palabras textuales). Expresó además como síntesis de su pensamiento, resumen y quintaesencia de su vida estas palabras: "El trabajo ha sido de todos los tiempos y éste ha hecho pensar, observar, crear y realizar las más estupendas empresas del hombre. Por tanto, siendo el trabajo una de las más bellas ofrendas del ser humano, los que se acojan a la máxima suprema de él, serán siempre los más respetables". Y después de comentar y dolerse de las desorientaciones y angustias de las últimas épocas, concluía: "Es inconcuso que, para mejorar o cambiar los factores conocidos que afectan a las agrupaciones humanas y en particular a nuestro país, sólo los hombres bien preparados podrán encauzarlas por el sendero de la razón e inteligencia, con el propósito de unir y estrechar a todos los elementos humanos para despertar en estos grupos el afecto y convencimiento de nuestros deberes sociales".

Tan diáfana, tan honda y tan sincera como los conceptos transcritos, fué su vida, que concordó en absoluto con las bellas

ideas expuestas. Sencillo en el porte y en la expresión, esta última desaliñada en veces; recio y firme en su física complexión y en su laboriosidad infatigable; tesoneramente estudioso y sin pretensiones de originalidad, enseñó, trabajó y actuó, reflejando siempre anhelos de modernidad y progreso; forjóse peculiar personalidad médica e independencia económica; dijo en todo caso, francamente, rudamente, su verdad: médica, familiar, social y política; pero su rudeza no fué ataque enconado, expresión de odio o canalización de rencores que jamás tuvo. Encauzó por el sendero de la razón y de la inteligencia a sus alumnos; unió y estrechó con su consejo amigo o su cariñosa ayuda a clientes y familiares; mantuvo siempre el culto de la vida hogareña, y si ni rencores ni odios ni maledicencias empañaron su vivir, fué acaso porque bajo su recia estructura física y su llaneza de expresión palpité un alma sensible, un corazón de artista y una ingenua espiritualidad, sublimadas por la música, arte por el que tuvo ardiente fervor y entusiasmo sincero. Todos estos factores despertaron en los grupos con quienes trató, al par que afectos inmarcesibles y gratitudes perennes, "un convencimiento ejemplar de los deberes sociales".

El retrato que descubrirá hoy su estimable viuda, es digno de estar al lado de todos los que en épocas pretéritas rigieron los destinos de nuestra Academia.

Cuando en nuestras habituales sesiones contemplo tantas y variadas efigies; cuando desprendiéndose de la obra más o menos valiosa de pintores y retratistas veo la expresión de un rostro, el fulgor de una mirada, la persistencia de un gesto peculiar de los que fueron nuestros académicos presidentes, la evocación de los que conocí, el recuerdo que de las obras de los otros he leído, traen a mi mente y a mi corazón impresiones diversas: la energía de unos, la bondad de otros, la capacidad de investigación de los de allá, el sentido de realidad de los más, la armoniosa conjunción de cualidades y virtudes en los escogidos; y creo entonces y afirmo hoy, que virtudes excelsas, cualidades singulares, dominando todo lo que de perecedero, egoísta y humano hubiesen tenido, marca en su conjunto la ruta espiritual de superación de nuestra Academia,

y justifican homenajes como el que ésta tributa hoy a D. Juan Velázquez Uriarte, de quien por sus cualidades anímicas pudiéramos enfáticamente asegurar que cumplió con esta hermosa sentencia del juramento hipocrático: "Pura y santamente conservó su vida y su arte".